

Buda es aquel que predicó el **camino del medio**.

Capítulo 05 del libro

Qué fue lo que el Buda descubrió

Por **Mágnun Astron**



LAS ATADURAS DEL MATRIMONIO

En el palacio todo lucía con esplendor. El rey **Sudodana** ya había solucionado su problema capital: consiguió sujetar a su hijo con los fuertes lazos del amor.

Las obligaciones inherentes al matrimonio mantendrían al príncipe ligado a los intereses mundanos; por que, quien aprisiona un goce encadena su alado espíritu.

Y mientras la cintura de la hermosa princesa **Yasodara** crecía, el rey pensaba que Sidarta amaría a su hijo tanto como él amaba a los dos y todos juntos serían dichosos. El rey aprovechó un día para confesarle al feliz príncipe:

—Hijo mío: sabes que somos poderosos pero una sombra siniestra amenaza nuestro reino. El rey **BIMBISARA** es

también poderoso y es nuestro enemigo. Tú eres joven, fuerte y vencedor. Júrame que algún día lo traerás esclavizado a mis pies o, de lo contrario, él nos esclavizará a nosotros.

Sidarta notó la preocupación de su padre y, para tranquilizarlo, le dijo:

— ¡Lo prometo!

El rey descansó, sonrió y ratificó:

—Tu nombre es Sidarta que quiere decir "El que cumple lo que promete". Tu hijo, que viene en camino, también te lo agradecerá. El también deberá saber que la única ley que vale es la que se escribe en el filo de la espada.

—¡OH padre mío! —le respondió el príncipe: —A la hora de la muerte valdrá más la pluma del sabio que la espada del guerrero. —Quien porta un arma adquiere ponzoña, y allí donde corre la sangre el árbol del olvido no podrá crecer. Grande es el hombre que mide su fuerza y se abstiene de hacer el mal; por eso el mayor poder es el que convierte en amigos a los enemigos.

—Todo enemigo es, simplemente, un amigo difícil de conquistar. Te he prometido que traeré a Bimbisara delante de ti, pero no a tus pies.

UN PARAISO TERRENAL

Desde entonces el rey hizo que la vida se hiciera cada vez más seductora en los palacios. Allí no había plagas, ni escasez, ni llantos. El romántico vuelo de la aurora les regalaba cada día un nuevo matiz de luces policromas.



En los jardines las flores marchitas eran arrancadas al amanecer antes que el príncipe contemplara, so pena severa. Nadie podía hablar de un mundo hostil, de esclavos, de plagas, temores y menos del espeso y fétido humo que dejaban las piras cuando incineraban los cadáveres.

Y, he aquí que una noche sin luna, el príncipe tuvo un sueño turbulento. Vio un joven de sociedad que mendigaba el alimento y estaba lastimosamente vestido con harapos.

Sidarta se le acercó y al mirarlo notó su extraordinario parecido con él. No obstante aquel mendigo estaba desfigurado por el hambre.

— ¿Acaso tu padre no te da alimentos y vestido? —Preguntó el príncipe.

—Sí, —dijo el mendigo— soy hijo de un poderoso monarca pero huí de mi casa, abandoné mi familia y busco la verdad y la felicidad que el lujo y los placeres no lograron darme.

—Así como el verano se convierte en invierno, el día en noche y el calor en frío, así la ambición desmedida se torna en escasez; es una ley que existe por doquier, nunca cambia y siempre obra —le dijo el mendigo, y continuo:

—La carne tiene el poder de sentir placer en igual cantidad que puede sentir dolor. Quien hace sufrir a otros seres que también quieren la vida, que se prepare para las penas.

—Así como el árbol nace, crece, se robustece, alcanza el cielo y parece invencible... de igual forma decae, se contrae y se reduce a un chamizo que rueda por la tierra hasta que desaparece por completo. Es la ley:

— “Nada permanece, todo cambia, todo es inestable, toda forma carece de sustancia propia”.

—Del imperio que hoy parece invencible, mañana no quedará ni los recuerdos.

—La prosperidad material es una bolsa inflada con ilusiones la cual puede reventar con cualquier punzada del destino.

—Por tanto no prefieras lo pasajero a lo eterno; zambulle tu alma en La Naturaleza para que encuentres allí la esencia de la inmortalidad.

—De nuestro interior deben provenir todas nuestras dichas; allí se encuentra la gran prosperidad que el mundo no nos puede dar. En cambio, quien no se halla cuando está solo, es porque desconfía de sí mismo.

Sidarta escuchaba estupefacto y el mendigo no paraba de comentar sus conclusiones:

—Los que gastan sus vidas en conseguir grandes fortunas las poseerán con zozobra y sufrirán el dolor de verlas desaparecer porque, quien quiere tener más de lo que necesita, le estará robando a otro lo que le hace falta.

—Debido a ello los hombres llegan a despreciar la virtud, a reírse de la honra y a tener vergüenza de ser honestos. No se puede amasar grandes fortunas sin hacer harina a los demás, **y no es posible obtener jugosas ganancias sin exprimir a otros.**



—Desde que una persona comienza a acumular más de lo que necesita, desde ese mismo momento comienza a robar... porque le estará impidiendo a otra obtener lo que necesita.

—Esto se llama avaricia y es ahí donde comienzan casi todas las humillaciones y orgullos de este mundo.

La codicia es el mayor de los pecados porque mata de hambre a casi toda la humanidad y los hace caer en el frío espiritual. Pero la veleidosa muerte es la ruleta donde los explotadores pierden y los

explotados se recuperan.

—Hombres y animales nacen y mueren, renacen y remueren, aparecen y desaparecen en una cadena que nunca termina.

—El rico de hoy será el pobre de mañana si no sabe distribuir bien sus riquezas, y el pobre de hoy será rico en otra vida, si sabe luchar con paciencia.

—Quien hoy derrocha algún día le hará falta lo que despilfarró. Quien hoy ejecuta sacrificios mañana encontrará goces que de todas formas se convertirán después en penas, todo en un ciclo interminable de causa y efecto.

—Los débiles creen en la muerte y el azar, los fuertes en las causas y los efectos.

—Nuestros actos malos o buenos son como sombras malignas o ángeles protectores que caminan a nuestro lado produciéndonos martirios y goces.

—Nos siguen como el hilo sigue a la aguja. Por ello sólo aquellos que no esperan nada del azar son los dueños del destino.

— ¿Quién logrará parar esto? —Preguntó el príncipe.

—Tú, sólo tú, Sidarta, romperás la argolla de esa cadena sin fin.

—¿Por qué sonríes, buen mendigo?

—Porque la experiencia más grande que tuve fue cuando me di cuenta que Dios estaba dentro de mí.

— ¿Por qué eres tan parecido a mi persona?

—Porque tú y yo somos lo mismo y somos «Uno» con todo lo demás; juntos formamos un solo ser que se fragmenta en tantos pedazos como granos de polvo tiene el Universo. Te explicaré:

—Cada pedazo creyó ser un ser independiente y se autodenominó "yo", pero ese "yo" falso, al estar incompleto, comenzó a sentir ansias de poseer todo cuanto veía a su alrededor; puesto que era un pedazo le hacían falta partes por todos sus lados.

—Y de ahí vino el deseo de poseer y poseer, cada vez más, y de querer hacerse grande arrancando otros pedazos a las demás partes que deambulaban por ahí... — Y cada vez que arrancaba un pedazo a los demás se producía sufrimiento, naturalmente a los otros fragmentos les dolía.

—Éste fue el comienzo del dolor. Y aquí se originó el orgullo. La parte que se creía mayor comenzó a humillar a la menor; y vino la envidia de quien tenía más... —Y surgió la madre de todas: la ignorancia, de hecho a cada parte, al estar incompleta e infinitamente pequeña, se le impidió comprender aquello que era cuando conformaba «Todo».

—Por esta razón tú, príncipe, y yo, mendigo, somos uno mismo. Cuando tú sientes compasión por los demás y te duelen los sufrimientos de los otros es porque estás convirtiéndote en ellos, te estas juntando al «Todo», y el dolor de ellos pasa a ti... eso es amor:

La puerta entre la tierra y el cielo no podrá abrirse mientras se encuentre cerrada la que existe entre nosotros y el prójimo. —Por tanto la compasión es la cualidad que se despierta cuando nos damos cuenta que todos somos uno con todos los demás.

—Cuando el hombre posee esa verdad encuentra la felicidad perenne y podrá volar libre por el anchuroso cielo de la paz. —Pero el deseo de poseer esposas e hijos no es amor, es un instinto que sentimos por el vacío de estar incompletos. Así que el "yo" no existe, es la mayor ignorancia y es la principal causa del dolor.

En ese momento, tanto el príncipe como el mendigo vieron como el polen luminoso de una flor divina era depositado en una bandeja por una fosforescente mariposa. Se trataba de unas extrañas enseñanzas. Sidarta quiso leerlas pero en ese momento desaparecieron:

(Reveladas en el libro: LAS LEYES OCULTAS DEL UNIVERSO.)

Sidarta quiso mirar su rostro a la luz de una lámpara de aceite en una bandeja de oro que brillaba y las sombras reflejaron sus ropas como si fuesen las de un sucio y pálido mendigo.

Al ver esto el corazón del príncipe se agitó y, con voz entrecortada, le dijo a su desconocido y andrajoso visitante:

— ¡Sembraré el amor entre los hombres!

— ¡No! —Repuso enérgicamente el mendigo. ! Tú no ¡Vendrá un enviado del cielo quien enseñará el verdadero amor. —Tú enseñarás la compasión—. —Porque, antes que brote el verdadero amor en un corazón, ha debido desbordarse de compasión por todo ser viviente, incluyendo animales, plantas, aire y ríos, que también son vida.

Aquello que los ignorantes llaman materia muerta también es vida... No existen muchas clases de vida, la vida es una sola, **y la vida es “Todo”**.